



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



Haced lo que él diga

II Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo C)
19 de enero de 2025

I. Notas exegeticas

Primera lectura. Is 62, 1-5.

“Se regocija el marido con su esposa”.

Uno de los hilos conductores de toda la Sagrada Escritura es la imagen sponsal. En este cántico tenemos la imagen de la ciudad como esposa del Señor, que no es “abandonada” debido a “amantes maduros” como en otros textos; se trata aquí mejor de una boda “juvenil”. Incluso, la alusión al pasado sirve para realzar la frescura y novedad del acontecimiento. No se puede expresar con más vigor la fuerza del amor, su capacidad de rejuvenecer, su novedad inagotable.

En el poema se sobreponen y funden la imagen del sol y la del rey victorioso el día de su boda: en términos conceptuales, el rey es el sol. Es el amanecer de un día gozoso de boda. El rey había salido a defender el derecho o “justicia” de la ciudad, y retorna “vencedor”. Toma la ciudad-novia como una corona, da nombre a su esposa (Is 60,14; 61,3.6). Terminados los festejos, comienza el gozo del marido con la esposa.

Salmo. 95, 1-3. 7-10.

“Cuenten las maravillas del Señor a todas las naciones”.

Este poema litúrgico pertenece al grupo de los “himnos a la realeza del Señor” (sal 47; 93; 97-99) y presenta numerosas analogías con Is 40-66. Aquí la proclamación de la realeza del Señor es asociada a los acontecimientos decisivos de su obra salvífica: la creación y el juicio.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Aquí los hombres son invitados a celebrar jubilosamente la llegada (manifestación) del Señor, que viene a instaurar definitivamente su justicia.

Segunda lectura. 1Cor 12. 4-11.

“El mismo y único Espíritu reparte a cada uno en particular como él quiere”.

Después de un exordio sobre el verdadero y el falso Espíritu (v. 1-3) viene la narración, que corresponde al mensaje central: el tema de los dones del Espíritu hay que tratarlo con mucho cuidado (v. 1), porque su «entusiasmo» podría parecerse demasiado al de los cultos paganos, quizás mencionados en la carta. Hay que saber por dónde va el Espíritu de Dios para no dejarse llevar por otros espíritus (v. 3).

Los versos 4-6, hablan de las «diversidades», y anuncian la ampliación a todo el orden salvífico: existen los dones del Espíritu (v. 4), pero también los «ministerios» del Señor (v. 5) y las «actuaciones» de Dios (=Dios Padre; v. 6).

Los versos 7-11 forman un bloque compacto, con constante referencia al Espíritu y a la dialéctica diversidad-unidad; precedida de título (v. 7) y seguida de conclusión (v. 11) se da una auténtica lista de carismas: palabras de sabiduría y de conocimiento (v.8), fe y dones de curación (v. 9), obras de poder, profecía, discernimiento de espíritus, distintos géneros de lenguas, interpretación de lenguas (v. 10). Se trata de un elenco maravilloso de las maneras como Dios se manifiesta a través de su Espíritu.

Evangelio. Jn 2, 1-12.

“Este fue el primero de los signos reveladores de Jesús y lo realizó en Caná de Galilea”.

Nos sorprende la sencillez con que Juan presenta este relato y el hecho de ser puesto al inicio de su Evangelio, como el primero de los “siete” signos reveladores de Jesús, y al final concluye el episodio con una afirmación solemne: “Jesús manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en El”.

En el pasaje de las “bodas de Caná” son más las preguntas que nos deja y la provocación que nos suscita, que las afirmaciones de fe categóricas que solemos aceptar. Por ejemplo: ¿Los invitados a la boda ya habían bebido tanto que se acabaron el vino? ¿Cómo entender que Jesús ponga a su disposición otros 600 litros de vino? ¿Por qué usa la expresión “mujer” al dirigirse a su madre y no la llama María? ¿Por qué, si es una boda, no aparecen los novios como personajes principales? No estamos ante una crónica de un hecho acaecido sino ante una página de Teología que Juan quiere revelarnos.

La primera “imagen bíblica” que Juan nos presenta es la boda. Llama la atención que Juan no nos presenta en ningún momento a los esposos; la esposa nunca es mencionada y el esposo tiene un rol muy pasajero. Podemos decir que aquí se habla de otro matrimonio, son las bodas anunciadas por Juan el Bautista cuando ha dicho: “Yo soy el amigo del esposo”. El esposo es Jesús de Nazaret,



Plan de predicación

y la esposa que Él ha venido a tomar es: “la humanidad”. Es una humanidad de la que Dios está enamorado, ha venido al mundo propiamente para dar inicio a esta fiesta de bodas de la cual ha hablado mucho el Antiguo Testamento y toda la Sagrada Escritura. La imagen de las bodas es un hilo conductor de toda la Sagrada Escritura.

Está claro que la relación de Dios con Israel no se vivía propiamente como una fiesta, precisamente porque el pueblo de Israel había instaurado un tipo de relación como de un jefe o dueño con su trabajador, su esclavo. El pio israelita se acercaba al templo para ofrecer el sacrificio y así se ganaba el favor del Señor, observaba los mandamientos y el Señor le miraba con favor bendiciendo la familia, brindándole la salud o haciendo fructificar los campos. Hago el bien: Dios me premia, me porto mal: Dios me castiga. El Señor era considerado un Juez severo capaz de castigar a aquel que trasgrediera sus mandamientos y está claro que en esta forma de relacionarse con Dios eran necesarias las continuas purificaciones.

En este relato, el número 6 indica la imperfección, y el hecho de que las vasijas sean de piedra indica que son imágenes de la ley, que está escrita en la piedra. Además, estas vasijas están vacías, han perdido su función. Son signo de una religión del deber, del servicio para ser pagados, según lo méritos; la idea que subyace en la mentalidad israelita es que siempre se sientan deudores. Es una religión que crea ansia, miedo, temeridad, dudas en la relación con Dios, y que se sostiene en el cumplimiento de 613 normas. Y si, incluso, fuesen solo los 10 mandamientos, también tendrían este efecto.

El vino por el contrario es imagen del gozo, de la alegría, es esta la segunda imagen bíblica. En la Sagrada Escritura el vino es símbolo de la Gloria, e incluso del amor, de los sueños, de aquello que le da “sabor”, sentido a la vida del hombre. En esta relación de Dios con Israel, en estas bodas, hace falta el vino, no hay alegría y esta no llegará mientras se trate de una relación de cumplimiento de órdenes, mientras no sea una relación de amor incondicional.

En estas bodas de Dios con la humanidad no había sentido, no había alegría, y quien se da cuenta de esta situación es la madre (no dice María).

El Mesías ha nacido del vientre de Israel, la madre aquí representa a la comunidad de aquellos que han nacido del vientre de Israel y que han sido capaces de reconocer en Cristo al esposo; madre que será entregada al discípulo al pie de la cruz. Es la comunidad que ha asimilado la espiritualidad de los profetas que habían predicado una relación de amor con el Señor.

Ha llegado entonces “la hora” en que el vino nuevo llene de gozo y alegría a la humanidad, es este el momento decisivo el momento en el cual manifiesta toda su Gloria. Está hora de Jesús tendrá su punto máximo en la cruz: allí se revelará Él como el esposo de la humanidad, que la llenará de gozo y de sentido.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

II. Pistas homiléticas

Vale la pena tener en cuenta que durante estos tres domingos (hoy el tercero) el tema central ha sido la manifestación del Señor; son como una “trilogía” que nos conecta el misterio de la navidad con todo lo que vamos a leer y celebrar en este año.

Muchas personas aún hoy establecen con Dios una relación de dependencia entre dueño y asalariado: “tengo que cumplir con estos sacrificios, con estas promesas, para agradar al Señor”; se relacionan con Dios de una manera “comercial”. La Sagrada Escritura nos permite ver una imagen diferente; de manera “transversal”, en toda ella encontramos una imagen “esponsal” de Dios con la humanidad.

En muchas ocasiones se ve incluso entre los cristianos la vivencia de una espiritualidad basada en los méritos y también llena de miedos y temores frente a los castigos, una espiritualidad que nos ha sido inculcada y que no es la relación sponsal de quien se siente amado de una manera incondicional.

Valdría la pena preguntarnos si en nuestras comunidades cristianas la vivencia de la fe representa el gozo máximo de la vida, si la relación con Dios le da un sentido pleno y definitivo a la existencia, si mi relación con Dios no está marcada por leyes, normas o deberes que debo cumplir.

Qué tipo de relación se establece por ejemplo entre aquellos que están llenos de “contradicción interna” ya que creen que por su “pecado” no pueden comulgar y entonces esto les llena de “insatisfacción espiritual” y consideran que lo que hacen es disgustar al Señor. ¿Qué tipo de relación es esta?

O preguntémosnos si a nuestros jóvenes les atrae la forma o al Dios que nosotros los cristianos les presentamos, un Dios, amor incondicional que refleja verdadera Gloria en nuestras comunidades cristianas. ¿O será un Dios vacío, anclado en realidades de piedra imperfectas, que no motivan la alegría y el sentido de nadie?

Tal vez vivimos muchos de nosotros una religión de vasijas de piedra, vacías estancadas, imperfecta, que no llama la atención y que no enamora a nadie... tradiciones, sacrificios cumplimientos que no hablan del Dios esposo que nos ama incondicionalmente.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos: luego de las fiestas de Navidad, iniciamos la primera parte del Tiempo Ordinario, período en el que contemplaremos el misterio de Cristo en su globalidad. Con ánimo esperanzado, como es propio de este tiempo litúrgico, y mientras vamos avanzando al ritmo del jubileo, celebremos con gozo la eucaristía dispuestos a seguir caminando tras las huellas del maestro que nos instruye con su palabra y nos alimenta con el pan de la vida.

Monición a las lecturas

Las lecturas de hoy nos exhortan a vivir en el Espíritu como miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Esta vida exige que, así como en Caná, también nosotros aprendamos a reconocer los dones con que Dios nos bendice, para luego crecer en la capacidad de compartirlos para el bien de todos.



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente: Antes de acercarnos al altar para ofrecer el sacrificio eucarístico, anticipo del banquete de las bodas eternas, presentemos al Señor nuestras súplicas con la misma humildad creyente de María en las bodas de Caná.

R/. Escúchanos, oh Señor.

1. Por la Iglesia para que, testimoniando el amor de Dios, favorezca el incremento de las vocaciones a la vida consagrada y matrimonial, oremos.
2. Por los pueblos de la tierra para que en el ámbito específico de cada cultura también celebren la bondad de Dios y reconozcan la grandeza de sus beneficios, oremos.
3. Por las familias fundadas en el sacramento del matrimonio, para que unidas a Cristo, esposo de la Iglesia, busquen y difundan la alegría que brota de su mutua donación, oremos.
4. Por las parejas cristianas que aún no han consagrado su unión mediante la sagrada alianza nupcial, para que afronten radicalmente su compromiso y, con la bendición divina, sean fortalecidos en una experiencia auténtica del amor, oremos.
5. Por nosotros, comunidad parroquial de N.N., para que, participando semana a semana del banquete de Cristo, crezca nuestra esperanza y demos testimonio de los maravillosos prodigios que hace en favor nuestro, oremos.

Presidente: Oh Dios, grande en el amor, acudimos a ti como lo hizo María en Caná, para presentarte nuestras necesidades; compadécete de nuestros ruegos y sigue manifestando tu favor en nuestra precaria humanidad. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.